

marcos interpretativos globales a la realidad social de los grupos humanos del momento. Así, se completa el cuadro de conjunto con estos estudios sectoriales, que apoyan desde el detalle los planteamientos de sus predecesores. La escuela como escenario de confrontación durante los años republicanos es analizada por tres expertos en la cuestión: María del Mar del Pozo Andrés, Borja Hontañón González (ambos de la Universidad de Alcalá) y Maitane Ostolaza Esnal (Université de Paris IV-Sorbonne). Alfredo Verdoy (Universidad Pontificia de Comillas) aborda la ley de confesiones y congregaciones religiosas y los conflictos que entrañó. Y finalmente, dos estudios trasladan el marco de análisis al ámbito local: Ángel Luis López Villaverde (Universidad de Castilla-La Mancha) desde una perspectiva poliédrica que abarca varios ámbitos geográficos, y Fernando del Rey Reguillo (Universidad Complutense de Madrid) concentrándose propiamente en el caso castellano manchego.

Concluye de este modo el diseño de un *puzzle* multidimensional y extremadamente complejo, pero que una vez encajado traza una visión ajustada de la complicada realidad del hecho religioso en el periodo republicano. Un estudio imprescindible para conocer la realidad de la fe católica en el siglo XX que nos permite deshacernos, por fin, del lastre de los maniqueísmos, que siempre acababan dejándonos un poso de insatisfacción.

Luisa Marco Sola

GABRIELA CANO

Se llamaba Elena Arizmendi

México, Tusquets, 2010, 272 pp.

ISBN 978-6074211-54-2

Las celebraciones históricas estimulan nuevas investigaciones que algunas veces se traducen en interpretaciones y revisiones de la Historia. El Bicentenario de la Independencia de México (2010) no ha sido excepción y la producción de

narrativas históricas está siendo excepcional, en algunos casos, sin mucha novedad, y en otros, hemos podido disfrutar de miradas históricas que hasta ahora eran marginales o invisibles. Gabriela Cano, profesora investigadora del Colegio de México, ha publicado una extraordinaria biografía de Elena Arizmendi que nos traslada a un momento de gran importancia para la historia de México, también conmemorada en estos momentos: la Revolución de 1910.

¿Quién era Elena Arizmendi? Nacida en 1884 en una familia oaxaqueña liberal y bien establecida, Elena fue fundadora de la Cruz Blanca Neutral e intensamente vinculada al movimiento maderista (1911) durante la Revolución Mexicana. Además de ser un personaje público que participó en varias esferas sociales y políticas del México revolucionario, Elena Arizmendi mantuvo una larga relación amorosa con José Vasconcelos, uno de los más prominentes intelectuales del México de principios de siglo, rector de la Universidad Nacional, ministro de Educación y autor, entre otros libros, de *La Raza Cósmica* (1923), libro que junto a *Forjando Patria* (1916) de Manuel Gamio, marcaron las pautas del pensamiento antropológico-social de las primeras décadas del siglo XX, no sólo en México sino en otras regiones de América Latina. En la memoria histórica mexicana, Elena Arizmendi ha estado asociada con Adriana, figura mítico-literaria que aparece en *El Ulises Criollo*, primer volumen de las memorias de José Vasconcelos. En esta obra, casi obligatoria para cualquier escolar mexicano, Vasconcelos narra su relación extramatrimonial con una mujer llamada Adriana, a la que primero describe como la mujer de sus sueños, “bailarina, bohemia y escandalosamente bella”, pero a la que luego atribuye gran maldad y ciertos tintes de “femme fatal” por haberlo abandonado. Frente a esta imagen simple y parcial que podíamos tener de Arizmendi, la biografía escrita por Cano nos ofrece una fascinante y compleja imagen de esta mujer pionera en varios ámbitos.

La Elena Arizmendi que conocemos en las páginas del libro de Gabriela Cano, es una enfermera que hizo uso de su profesión para luchar por la justicia social en un momento de grandes transformaciones sociales en México. Esta faceta profesional de Elena, nos ofrece unas pinceladas de un tema que ha estado presente en otros trabajos de Gabriela Cano: entender cómo algunas mujeres mexicanas de inicios del siglo XX entraron en ciertas profesiones consideradas femeninas (maestras y enfermeras) para poder participar activamente en la esfera política siendo actrices de transformaciones sociales de gran relevancia. Por otro lado, en el libro de Cano nos aparece la Elena Arizmendi activista en el periodo de la llamada primera ola del feminismo. Su trayectoria personal en el movimiento feminista, nos recuerda las enturbadas relaciones entre mujeres activistas norteamericanas y mexicanas en un contexto de intenso debate entre feminismos, nacionalismos e internacionalismos que se puso de manifiesto en el Congreso Panamericano de Mujeres celebrado en Baltimore (EE UU) en 1922 y que ha acompañado el feminismo hasta la actualidad. Finalmente, el libro nos permite conocer la apasionante relación sentimental que mantuvo Arizmendi con Vasconcelos, incomprensible seguramente si sólo se lee la autobiografía del egocéntrico intelectual mexicano. La Elena que Cano descubre es una mujer con la voluntad y el deseo de construir un espacio sentimental quizá demasiado moderno para el México de inicios del siglo XX.

Gabriela Cano ha logrado escribir una biografía histórica de una extraordinaria mujer, de tal forma que aparte de lo fascinante de sus hechos vitales, nos despierta el interés sobre una serie de temas de gran trascendencia para la historia social, política y cultural de México: el rol de instituciones supuestamente neutrales como la Cruz Roja en un contexto de dictadura política y conflicto armado; la consolidación de un movimiento feminista mexicano con perspectivas muy semejantes a los de otros feminismos fuera

de México; o la diversidad de posicionamientos políticos en el seno del alzamiento revolucionario. Finalmente, la relación sentimental entre Arizmendi y Vasconcelos también nos invita a reflexionar sobre cómo se estructuraba la noción de intimidad, más allá de la institución del matrimonio, en la vida burguesa mexicana.

El libro está dividido en once capítulos y sigue cronológicamente la biografía de Elena Arizmendi, narrando la relación con su familia más próxima, especialmente sus hermanos, el impacto de la muerte de su madre, su ida a San Antonio (Texas) como estudiante, el regreso a México para participar en la Revolución como enfermera, la relación con Vasconcelos en la Ciudad de México, primero, y, después, en Nueva York y Londres. Tras la ruptura con Vasconcelos, Elena se instala en Nueva York donde intenta “forjarse una habitación propia”, y encuentra cobijo intelectual y político en la comunidad hispana de Manhattan. En esos años Elena escribe prolíficamente en la prensa hispana y feminista, al igual que una novela autobiográfica. En 1938 Arizmendi regresó a México donde permaneció los últimos diez años de su vida, participando críticamente en la vida política del país.

Con gran rigor histórico que se pone de manifiesto en la revisión de archivos (cartas, publicaciones periódicas, libros y manuscritos), material secundario, así como entrevistas y conversaciones con familiares de Arizmendi, Gabriela Cano, además de llenar de carne y hueso un personaje borroso que aparecía como Ariadna en la pluma de Vasconcelos, ha conseguido adentrarnos en la sociedad urbana mexicana de las primeras décadas del siglo XX. En trabajos anteriores, Cano trató la entrada de las mujeres en profesiones consideradas femeninas y recuperó las historias de personajes que fueron transgresores con su identidad de género durante la Revolución (Amelio Robles). Quien ha seguido la trayectoria de la historiadora Gabriela Cano, reconocerá que en Elena Arizmendi ha logrado un objetivo que desde la historia de las mujeres se ha planteado como posible y nece-

sario: unificar la biografía con la historia social para dar cuenta de las experiencias subjetivas y colectivas del ser mujer en distintos periodos históricos y diversas culturas y sociedades.

Apen Ruiz Martínez

MONTSERRAT DUCH (ed.)

La II República Espanyola. Perspectives interdisciplinàries en el seu 75è aniversari
Tarragona, Publicaciones URV, 2007, 304 pp.
ISBN 978-8484241-01-0

Hace tres años (2007), Publicacions URV publicó diversas ponencias que se presentaron a las Jornadas Interdisciplinarias conmemorativas de la Segunda República española, celebradas en la Universidad Rovira i Virgili (URV) del 4 al 6 de abril de 2006. Había coordinado las Jornadas la profesora Montserrat Duch, y las había presidido, como decana de la Facultad de Letras, la profesora Mercè Jordà.

Aquella fue una reunión importante, que contó con la asistencia y colaboración de un amplio elenco de profesores, que hicieron aportaciones sólidas a un tema que, dada su importancia, presenta siempre aspectos a referir. Pero aquellas Jornadas no sólo respondían a la celebración del 75 aniversario de la proclamación de la Segunda República: también conmemoraron el 25 aniversario del Coloquio Internacional que, sobre la República, había organizado la Facultad de Letras de Tarragona (1981). Como recuerda la profesora Jordà en el prólogo del libro, «fue una suerte espléndida que personas que vivieron la República aceptasen participar en la mesa redonda, que resultó viva, apasionada, un recuerdo vivo y directo de las diferentes posiciones, de las diferentes maneras de entender y de actuar, que se produjeron durante la II República».

Respecto a las Jornadas, referir que contaron con una exposición, materializada por Sergi Guash, Lorena Álvarez y Marcel Sirisi (el cartel y el tríptico había sido diseñado por el doctor Albert Macaya), y también con un amplio apoyo

institucional (Rectorado, Facultad de Letras), extensivo a la publicación de este libro (Memorial Democrático de la Generalitat de Cataluña y Servicio de Publicaciones de la URV). Y, como he dicho ya, acogieron a un amplio conjunto de especialistas, cuyas aportaciones, por desgracia, no han podido ser recogidas en su totalidad. Así, faltan en la obra las colaboraciones, importantes, del doctor Agustí Segarra, de la URV; de la doctora Conxita Mir, de la Universidad de Lleida, y del doctor Julián Casanova, de la Universidad de Zaragoza.

De los doce trabajos recogidos en el libro, uno pertenece al ámbito de la geografía/política; otro, al de la antropología/psiquiatría; un tercero, al de la historia del arte; otro, al de la literatura; otro más, al de la biografía, y los siete restantes, al de la historia contemporánea. A continuación, pasamos a referirlos.

En primer lugar (pp. 19-49), Josep Oliveras i Samitier, profesor de Geografía de la URV, hace un cuidado análisis de «La organización política territorial de la Segunda República española». A continuación (pp. 51-84), Josep M. Comelles, profesor de antropología (URV), incide en «Catalanismo, salud mental y vanguardia. La política de salud mental en Cataluña (1883-1938)», un tema en el que, como él mismo refiere en el libro, trabaja desde 1978. Después (pp. 85-106), Antonio Salcedo Miliani, profesor de Historia del Arte (URV), refiere, con esfuerzo de síntesis, un aspecto de gran amplitud («El arte en Cataluña en tiempos de la Segunda República»). Por su parte (pp. 107-119), Manuel Fuentes Vázquez, profesor de Literatura Española (URV), trabaja desde una perspectiva monográfica, y lo hace sobre la figura del poeta Luis Cernuda («Luis Cernuda: una idea de España»), defensor de la República «sin ningún tipo de fisuras» y víctima de la guerra fratricida («supondrá la destrucción de su proyecto vital y poético»).

Entremos, a continuación, en los análisis relativos al período contemporáneo. Primeramente (pp. 121-144), M. Antònia Ferrer Bosch (URV), profesora que fue miembro de la Co-